

Lugar

51

LETRAS LIBRES
MARZO 2012

Viro. Oigo apagarse el radio. Cerrarse la ventana
 en altos que da al jardín
 de las lilas blancas, abril,
 en flor. Una mano
 (izquierda) coloca boca
 abajo un libro. Entro.
 Un bosque de helechos
 arborescentes, olor acre,
 una ninfa lavándose la
 entrepierna en un charco
 verdinegro, su reflejo
 incluye por detrás a
 un centauro viejo
 acariciándole las nalgas.
 Poco que auscultar. No
 sé a ciencia cierta cuál
 gime. Solo oigo silencio,
 señal de ser mediodía
 o las tres de la tarde
 (insectos) de un día
 (agosto) estival. Todo
 en mí se desplaza. No
 estoy en Cuba, la
 prueba está en la
 presencia del helecho
 arborescente, y las dos
 ardillas que surgieron
 de un claro del bosque
 o de un charco, una
 gris, otra bermeja, nada
 de eso hay en Cuba, no
 son jutías: ni el ave que
 se posa en una copa es
 la marbella. Tojosa. La
 paloma buchona. Ni la
 bijirita. ¿Qué almorcé
 ayer? En la jaba traigo
 una botella de vino
 Sauterne (verificar si

termina en s) (Google
 aclara que hay
 Sauternes y Sauterne,
 se ve que hay dulce
 para todos) un bocadillo
 de tortilla de papas ajo
 cebolla, un tomate por
 cierto nada que ver con
 los que traía el viandero
 de Santos Suárez hacia
 1956: las caseras
 regateaban de lo lindo,
 lindas, yo las miraba
 desde la terraza en
 altos, y eran bosques
 arborescentes los
 deseos. Todo se
 cumplió. Ayer almorcé
 pastel de espinacas,
 saké, fruta bomba, y
 hablamos tan callando
 de la situación económica
 y tener que reducir los
 gastos. ¿Más? ¿De
 dónde? Me viro. Salgo.
 Le doy un beso en la
 nuca. Cencerros.
 Tiorbas. Birimbaos, ah
 el lujo de las palabras.
 Por detrás la abrazo,
 reímos mientras la
 voy sobando, ni euforia
 ni dejadez, solo esta
 risa de consuno
 allanando, y el libro
 boca arriba, la noticia
 del día oída a medias,
 a medias la penetración. —